

# Basura tecnológica

## Opinión de Jade Rivera Rossi



La ley de Moore establece que la capacidad de los ordenadores se duplica cada dieciocho meses. Fue enunciada por Gordon Moore, cofundador de Intel, hace más de cuatro décadas. Lo que no se pudo prever es que **la tecnología punta queda obsoleta** prácticamente antes de que salga a la venta. Una consecuencia directa de este proceso de obsolescencia es la generación masiva de estos equipos electrónicos que utilizan componentes peligrosos como el plomo, níquel, cadmio.

A pesar del esfuerzo que se ha realizado durante los últimos años para gestionar estos residuos adecuadamente, las medidas tomadas en el ámbito internacional no son suficientes.

### Desarrollo v/s en vía de...

Por ejemplo en Estados Unidos más del 70% de los ordenadores y monitores fuera de uso terminan en vertederos mientras que sólo el 20% entran en la cadena de reciclaje. Los procesos de recuperación, lejos de suponer un beneficio, se están convirtiendo en un problema de salud y medio ambiente en los países en desarrollo pues reciben desde ordenadores hasta televisores de tubo de rayos catódico.

En principio es un gran negocio: un intermediario en Estados Unidos adquiere un ordenador obsoleto por 10 euros y lo envía a países en vías de desarrollo para que se proceda a su reutilización. Tras una revisión, los equipos son vendidos a 150 euros en el mercado local. No obstante, sólo el 20% de los materiales llega a destino en buen estado. El resto es basura tecnológica que termina en vertederos donde personas dedicadas al reciclaje "artesanal" queman toneladas de cables y circuitos para **recuperar metales valiosos** como el cobre.

Los daños son evidentes; **la quema de cables genera dioxinas** que son respiradas durante largas jornadas por personas que atizan las hogueras. Estos fuegos arden directamente sobre el terreno, contaminando el aire, el suelo y los acuíferos. La población local, además de respirar un aire contaminado, cultiva sus alimentos en las proximidades de estas actividades sin tener conocimiento del peligro que supone. Un caso aún más dramático se

vive en un suburbio de Nueva Delhi (India), donde se recupera plomo de circuitos impresos en los mismos cazos utilizados para cocinar.

Podríamos enunciar una **ley de Moore perversa**: la generación de residuos electrónicos crece mucho más rápido que nuestra capacidad de gestionarlos adecuadamente. A pesar de los avances legislativos tardaremos al menos una década en lograr cambios significativos. Este tiempo según la ley de Moore da lugar a cinco extinciones masivas de equipos, es decir, más toneladas de basura digital y muchas oportunidades de negocio para intermediarios sin escrúpulos.

Este tipo de mercados de segunda mano es una tapadera de movimientos transfronterizos de residuos peligrosos en un mundo globalizado. Una alternativa para revertir esta situación sería perseguir a los intermediarios y obligar a que los fabricantes asuman su responsabilidad en toda la cadena de proceso.